

#25

LA EREMITIZACIÓN A LA LUZ DE AGAMBEN EN CUATRO NOVELAS PRE-PANDÉMICAS: MOSHFEGH, HOUELLEBECQ, VILAS, GONZÁLEZ

Wiosna Szukała

Universidad Adam Mickiewicz de Poznań

Ilustración || Isela Leduc

Artículo || Recibido: 31/07/2021 | Apto Comité Científico: 14/04/2021 | Publicado: 07/2021

DOI 10.1344/452f.2021.25.9

wiosna.szukala@amu.edu.pl

Licencia || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



Resumen || El objetivo de este artículo es el análisis literario y comparativo de cuatro novelas publicadas al mismo tiempo, justo antes del surgimiento de la pandemia de la COVID-19, cuyos protagonistas experimentan una crisis, una sensación de fin, un agotamiento ampliamente entendido, que desencadena en ellos la necesidad de retirarse del mundo y reflexionar sobre el modo en que viven. Este acto se define con el término «eremitización», propuesto por el sociólogo polaco Marek Krajewski. La autora examina las representaciones literarias de este fenómeno en los textos mencionados, analizando su génesis, elementos constitutivos y las consecuencias a las que en cada caso conduce. A continuación, utilizando principalmente el aparato teórico elaborado por Giorgio Agamben —conceptos como acedia, relación bios-zoé, katargeo, inoperosidad— reflexiona sobre el potencial contestatario de la eremitización, prestando especial atención a la tensión entre las categorías de la vida cotidiana, la inacción y la productividad.

Palabras clave || Eremitización | Inoperosidad | Giorgio Agamben | Literatura comparada

Eremitisation through Agamben in Four Pre-Pandemic Novels: Moshfegh, Houellebecq, Vilas, González

Abstract || The aim of this article is to conduct a literary and comparative analysis of four novels published at the same time, just before the emergence of the COVID-19 pandemic, whose protagonists experience a crisis, a sense of temporal completion, and a widely understood exhaustion, which triggers in them the need to retreat from the world and reflect on their modes of life. This act is defined by the term "eremitisation", as proposed by the Polish sociologist Marek Krajewski. The article examines the literary representations of this phenomenon in the texts in question, analysing its genesis, constituent elements, and the consequences brought about in each of the cases. Then, using mainly the theoretical apparatus elaborated by Giorgio Agamben—concepts such as acedia, bios-zoé relation, katargeo, inoperativity—the article reflects on the subversive potential of eremitisation, paying attention in particular to the tension between the categories of everyday life, inaction, and productivity.

Keywords || Eremitisation | Inoperativity | Giorgio Agamben | Comparative literature

L'eremitització a la llum d'Agamben en quatre novel·les pre pandèmiques: Moshfegh, Houellebecq, Vilas, González

Resum || L'objectiu d'aquest article és l'anàlisi literària i comparativa de quatre novel·les publicades al mateix temps just abans del sorgiment de la pandèmia de la COVID-19, els protagonistes de les quals experimenten una crisi, una sensació de final, un esgotament en sentit ampli, que desencadenen en tots ells la necessitat de retirar-se del món i reflexionar sobre el mode en què viuen. Aquest acte es defineix amb el terme «eremitització», proposat pel sociòleg polonès Marek Krajewski. L'article examina les representacions literàries d'aquest fenomen als textos mencionats, analitzant la gènesi, elements constructius i les conseqüències en cada cas. Seguidament, utilitzant principalment l'aparell teòric elaborat per Giorgio Agamben —conceptes com accídia, relació bios-zoé, katargeo, inoperativitat— reflexiona sobre el potencial contestatari de l'eremitització, prestant atenció especial a la tensió entre les categories de la vida quotidiana, la inacció i la productivitat.

Paraules clau || Eremitització | Inoperativitat | Giorgio Agamben | Literatura comparada

0. Introducción

El objetivo de este artículo es examinar las crisis existenciales representadas en cuatro novelas publicadas al mismo tiempo, en el umbral de la tercera década del siglo XXI, justo antes del año 2020. Vamos a confrontar dos narraciones de habla hispana, *Alegría* (2019) de Manuel Vilas y *Las noches todas* (2018) de Tomás González, con *Mi año de descanso y relajación* (2018) de Ottessa Moshfegh y *Serotonina* (2019) de Michel Houellebecq¹. Los protagonistas, y al mismo tiempo narradores, de estas narraciones experimentan ciertas situaciones límite que les obligan a excluirse temporalmente del mundo. Este estado específico de suspensión, la epojé existencial, se convierte en impulso para cuestionar las reglas del funcionamiento anterior e intentar realizar su nueva versión reorganizada. La forma de actuar de los protagonistas la definimos con el término propuesto por Marek Krajewski, *eremitización*. Su principal objetivo, según la definición del sociólogo polaco, es

recuperar el control sobre la propia vida al limitar el número de compromisos, amenazas y posibilidades de elecciones que las constituyen. La reducción del número de lazos que nos conectan con el sistema social se plantea aquí como la estrategia básica para que un individuo recupere la capacidad de autodeterminar quién es, qué es importante para él o ella, a qué le gustaría dedicar su vida (2018: 43; la traducción es mía)².

La eremitización es, obviamente, un fenómeno con una larga historia. *Erēmítēs*, del griego, es una «persona que vive en soledad»; *eremis* quiere decir solitario, desierto, deshabitado; *erem* en protoindoeuropeo significaba «descansar, estar tranquilo». Al principio, los eremitas eran monjes ascetas que vivían en reclusión y se dedicaban a la oración y a la vida contemplativa. Krajewski examina las formas contemporáneas de la eremitización. Aunque son variadas, el sociólogo encuentra su causa común en la actitud ante el tiempo y el trabajo propia del mundo capitalista, y la sensación de padecer un exceso abrumador (de objetos, deberes, posibilidades, información, etc.). Según Krajewski, el ritmo apresurado que impone la vida actual provoca una sensación de insuficiencia, frustración y falta de realización personal. La eremitización es una expresión de la necesidad de respiro, que a su vez permite centrarse en las necesidades individuales. Por lo general, la decisión de efectuarla se toma bajo la influencia de un acontecimiento desestabilizador que saca al individuo de las prisas de la vida cotidiana, aquellas que le impiden examinar críticamente su funcionamiento diario, casi automático. Krajewski diagnostica que aislarse de la realidad social nunca es un acto completamente voluntario; por el contrario, siempre es de alguna manera forzado (cf. 2018: 64).

Los recientes acontecimientos nos han obligado a todos, a nivel global, a padecer un cierto grado de eremitización. Publicados justamente antes del estallido de la pandemia mundial de la Covid-19, las narraciones aquí analizadas tratan, de manera casi profética, de la tendencia al distanciamiento voluntario, de la necesidad de poner entre paréntesis la socialización para acercarse a uno mismo y gestionar la vida de forma autónoma. Con este contexto en el horizonte, vamos a examinar la

representación literaria del fenómeno de la eremitización: en qué circunstancias se produce, qué elementos lo constituyen, a qué soluciones en cada caso conduce. Para ello, confrontaremos la teorización del sociólogo polaco con los planteamientos teóricos de Giorgio Agamben, cuya obra se concentra en una reflexión sobre la posibilidad de un modo alternativo de actividad humana, que consiste en ir más allá de una función social específica hacia la inoperosidad (*inoperosità*) y la ausencia de obra.

El filósofo italiano presenta esta concepción por primera vez en el texto de apertura de una colección de ensayos críticos sobre su obra filosófica, titulado «The Work of Man» (2007) y lo desarrolla ampliamente en el epílogo del último volumen de su obra magna, *Homo sacer*, publicado en 2014 bajo el título *L'uso dei corpi*. El punto de partida de sus reflexiones es el análisis filológico de la *Ética nicomáquea* de Aristóteles, en el que ve la inspiración para el diseño de un nuevo paradigma de la actividad humana, una contribución a la definición de una «nueva obra del hombre». Aristóteles reflexiona sobre la actividad atribuida al individuo, la vocación humana fundamental:

En efecto, como en el caso de un flautista, de un escultor y de todo artesano, y en general de los que realizan alguna función o actividad parece que lo bueno y el bien están en la función, así también ocurre, sin duda, en el caso del hombre, si hay alguna función que le es propia [ergon]. ¿Acaso existen funciones y actividades propias del carpintero, del zapatero, pero ninguna del hombre, sino que este es por naturaleza inactivo [argos]? (1985: 141).

Ergon, como precisa Agamben, no se refiere estrictamente al «trabajo» entendido como el cumplimiento de un papel social o una función profesional específica; es un concepto más amplio: se trata de un elemento que define la *energeia*, un catalizador de la energía, entendida como la actividad, el estar-en-acto, propia del ser humano. No obstante, a Agamben le interesa más la, aparentemente opuesta, noción de la inoperosidad (*argia*), aludida por Aristóteles. El autor de *Homo sacer* asume la suposición aristotélica de que la identidad del individuo va más allá de las funciones que se le han confiado y los deberes necesarios para su realización; el ser humano es un ser intrínsecamente ocioso, desprovisto de una vocación específica, destinado a su propia actividad, que es... la inactividad, la ociosidad. La reflexión sobre la potencia de la inactividad entendida de esta manera se desplazará con el tiempo al centro de la reflexión del filósofo italiano.

Estas dos vertientes metodológicas —la concepción de Krajewski confrontada con la teoría de Agamben— nos permitirán centrar nuestro análisis literario de la representación de la eremitización en la tensión entre las categorías de la vida cotidiana, la inacción y la productividad. Según Krajewski, la eremitización es una estrategia defensiva que «contiene una enorme dosis de pesimismo cultural» y que está «impregnada de una convicción generalizada de que no es posible cambiar fundamentalmente la realidad» (2018: 64). Nuestro objetivo es reflexionar sobre el potencial contestatario y subversivo de las prácticas eremíticas. Antes de pasar a las reflexiones principales, partiremos de un resumen sintético de las tramas que nos interesan aquí, orientadas

todas a las transgresiones de la vida, tramitadas en el acto de eremitización.

El protagonista de la última novela del escritor francés Michel Houellebecq, Claude-Florent Labrouste, es un ingeniero agrícola de 46 años que de un día para otro decide renunciar a su vida: un puesto cómodo en el ministerio de Agricultura, una pareja veinte años más joven y un apartamento de lujo en el centro de París. La novela, según el estilo característico del escritor, está dominada por un clima de decadencia y su protagonista, como diagnostica su médico, «muere de tristeza». Al mismo tiempo, sin embargo, es probablemente la figura más vital del autor de *Las partículas elementales* (1998). Aunque profundamente apático y desanimado, Claude-Florent es capaz, con un entusiasmo digno de un derrochador, de disfrutar de los placeres mundanos: un sabroso queso francés, un paseo a un café cercano en una mañana soleada, un recuerdo de un encuentro veraniego con una chica desconocida. Sin esperanza, puede que no aprecie la vida, pero la que le queda, la ejecutará en sus propios términos.

Por su parte, la protagonista anónima de la novela de Ottessa Moshfegh lleva, al inicio de la misma, un tiempo actuando como un zombi, llegando finalmente al punto en que no podrá superar un día más. A esta joven, atractiva y rica licenciada en historia del arte que trabaja en una próspera galería de arte contemporáneo en Nueva York, lo que más le gusta es dormir la siesta. Sólo entonces se siente feliz, o más bien no siente nada, y es de sus sentimientos de los que quiere escapar la chica: por un lado, el doloroso pasado, marcado por la muerte de sus progenitores —la narcisista madre alcohólica y el padre, un hombre frío, incapaz de ternura, centrado en su propia carrera académica—; por otro, la inquietante ansiedad que caracteriza al presente. Así que decide renunciar a su vida por completo. Para ello, la limita a dormir —o, como la novela sugiere, a hibernar—, con la ayuda de una combinación de sustancias psicotrópicas que una psiquiatra de pacotilla le provee en cantidades ingentes y sin control médico real. La narradora da el nombre de «proyecto» a esta decisión radical, cuya realización ha de llevarle a despertarse del letargo de la existencia estéril.

En la novela de Tomás González, *Las noches todas*, su narrador Esteban Latorre acaba de jubilarse. Ha estado esperando este momento durante mucho tiempo, diseñando exactamente el nuevo capítulo de su vida. Así que, llegado el momento, vende su apartamento espacioso, lleno de libros y documentos acumulados durante los años del trabajo en la universidad y compra una casa lejos del ajetreo de la capital donde ha vivido desde siempre. A la nueva casa pertenece una gran finca, en la que el profesor jubilado planea consagrarse a la jardinería. La «consagración» es un término adecuado; no se trata de una actividad recreativa, sino que Esteban tiene la intención de dedicarse enteramente a esta tarea. Sueña con crear un jardín ideal, una manifestación de pura belleza y armonía. Para llevar a cabo su plan, sólo necesita concentración y para lograrlo, la soledad; otro objetivo importante del narrador de la novela del escritor colombiano es eliminar o reducir al mínimo necesario los contactos con otras personas.

El protagonista de *Alegría* también experimenta un giro vital. Ha publicado recientemente una novela que inesperadamente ha alcanzado un éxito internacional, y se encuentra en una gira promocional en la que viaja de una metrópoli mundial a otra, participando en los encuentros con lectores. Aunque esos últimos se reúnen en multitudes, el escritor pasa la mayor parte del tiempo solo, en habitaciones de hoteles o caminando por calles desconocidas. La soledad debida a la estancia en una ciudad extranjera no le molesta, al contrario, el escritor evita toda interacción y contacto en la medida de lo posible. La alienación contribuye a pensar, reflexionar, ajustar cuentas con el pasado, contemplar los problemas desde la distancia. Sin embargo, no es un giro espectacular en su carrera el principal impulso para las reflexiones existenciales, sino otro suceso más significativo: el narrador de 50 años está afectado por el reciente fallecimiento de sus padres.

1. Espacio

Según Marek Krajewski, una de las manifestaciones de la eremitización es la simplicidad voluntaria (*voluntary simplicity*), vivir a un nivel inferior al que indican los ingresos, limitar las necesidades de consumo, a veces transformar radicalmente la vida: irse a una provincia, a una zona remota, reducir significativamente las posesiones materiales (cf. 2018: 55). La etapa preparatoria de la eremitización es la reorganización del espacio, el cuidar del entorno adecuado. Aunque durante siglos la sensación de máxima seguridad en un mundo dinámico debía ser proporcionada por el ámbito doméstico, entendido no sólo como un lugar específico, sino también como la labor que se realiza en este «para mantener una configuración constante y deseada de actividades, rutinas y banalidades estandarizadas» (Kubacka, 2018: 8), los personajes de las novelas aquí analizadas, en su esfuerzo por lograr una estabilidad tranquilizadora, se aíslan de sus propios hogares. Resulta que para reducir las relaciones sociales es conveniente abstraerse del contexto material, liberar el espacio de los objetos personales que connotan recuerdos, y por tanto vínculos con los demás.

El narrador de *Alegría* da vueltas a sus pensamientos en habitaciones de hoteles. Las cambia constantemente, no sólo a causa de sus viajes, sino por la necesidad de pasar todo el tiempo en sitios nuevos. En la novela se repite una escena en la que el escritor, al no sentirse lo suficientemente bien en la suite que le ha sido asignada, pide su sustitución. El mismo, preguntándose por la razón de esta manía, llega a una conclusión: «consigo, al fin, saber qué me pasa en las habitaciones de los hoteles. En ellas regreso al útero materno, vuelvo al cuerpo y a la materia de mi madre» (Vilas, 2019: 155). El narrador afirma que intenta descansar, «estar en paz, alcanzar la paz, la tranquilidad, la serenidad» (2019: 128).

La escenografía minimalista de los hoteles la elige también el narrador de *Serotonina*. Claude-Florent pasará los últimos días de su vida en una habitación impersonalmente decorada, con algunos equipos básicos y

una cama, que ocupan la mayor parte del espacio. Si no fuera por la televisión, se parecería a la celda de un monasterio. La protagonista de la novela de Moshfegh, aunque sí que descansa en su propio apartamento lujoso, lo va adaptando poco a poco para conseguir unas condiciones óptimas para su proyecto. Se deshace, pues, de cosas que ahora le resultan innecesarias, la mayoría de su ropa, cosméticos; en el apartamento no queda mucho, unos pocos muebles: un sofá para dormir que con el tiempo reemplazará por el suelo mismo. «Techos altos, pisos de madera, estuco original y silencio, silencio» (Moshfegh, 2019: 250) — esboza la descripción de su apartamento, de la que podría servirse un agente inmobiliario a la hora de presentarlo a los clientes potenciales.

Esteban Latorre también reduce radicalmente el número de bienes poseídos:

Podría vivir en alguna tribu amazónica o comuna hippie o con grupos como los amish [...], Hippie vestido de gerente, decían, refiriéndose a mis vestidos de tonos discretos y a las corbatas y zapatos de buena marca, ropa que terminé por detestar como se detesta el uniforme de trabajo y dejé de usar para siempre jamás desde el primer día de la jubilación, cuando me recliné en el apartamento y pasé a la pijama, las pantuflas y la ruana [...] (González, 2018: 70).

—afirma llamándose a sí mismo «anticapitalista»—. El narrador de *Alegría* repudia los principios del capitalismo en repetidas ocasiones. El capitalismo es agotador, conduce a la depresión, cualquier esfuerzo es válido para contribuir a la interrupción de su funcionamiento despiadado. Al mismo tiempo, los protagonistas de las cuatro novelas son conscientes de su propio involucramiento en la red de prácticas consumistas. Esta relación ambivalente es bien visible en el comportamiento de la narradora de Moshfegh, quien, por un lado, renuncia conscientemente a los objetos que ha acumulado a lo largo de los años: vaqueros de diseño, ropa interior exclusiva, etc., por otro lado, en los momentos de olvido —intoxicada con fármacos— y como contra sí misma, cede a un impulso consumista y compra otra prenda de ropa extravagante. El cínico Claude-Flaurent se burla de las costumbres burguesas, pero él mismo evoca de paso los nombres de las marcas: de las maletas caras de su novia, de un coche de buena calidad o del champán exquisito. El narrador de la novela de Vilas lamenta la invención de los *smartphones* y otros aparatos tecnológicos, pero admite sus sueños juveniles de una bicicleta mejor o la necesidad, ya de adulto, de tener un buen reloj. La evocación de sucesivos objetos de deseo inmediato intensifica el efecto del momento liberador, cuando los personajes se dan cuenta de su «innecesariedad», su superfluidad.

El espacio ideal que anhelan los narradores de las novelas es agradablemente limitado, cuidadosamente definido, casi vacío, lleno de silencio. Esteban constata: «El motor, la amplificación del sonido y la expansión urbana son tres grandes males que han venido deteriorando a fondo la calidad de vida de la especie humana [...] y que bien podrían ser la causa de su extinción» (González, 2018: 61). Las máquinas que trabajan en los alrededores rompen la quietud deseada —cerca de su finca se está construyendo una urbanización moderna—. El narrador de *Alegría* también intenta experimentar el silencio: «Me he dado cuenta de

que estoy buscando el silencio desesperadamente» (Vilas, 2019: 136). Constantemente algo impide que resuene; puede ser una calle muy transitada fuera del hotel o el aire acondicionado que funciona demasiado fuerte. «Contados están los días en que el hombre vulgar pueda gozar del silencio de manera gratuita» (Vilas, 2019: 286); el silencio es hoy en día imposible, tal como escribe en su libro *Silence: In the Age of Noise* el especialista en el tema, Erling Kagge, y el narrador de la novela de Vilas alude a sus palabras. El escritor y viajero noruego describe diferentes tipos de silencio y, aunque busca sus distintas variantes en la Antártida o Sri Lanka, sostiene que el más importante es el interior, que consiste en «pausing to breathe deeply, shut out the world and use the time to experience ourselves» (Kagge, 2017: 82). El silencio o, en otras palabras, el equilibrio emocional.

2. Contemplación

La paz interior va de la mano de la contemplación. Resulta de ella o a ella conduce. El verbo «contemplar» aparece en la novela de Vilas 36 veces. En su significado lleva implícita una contradicción; según el diccionario de la RAE, el término se refiere tanto a la inmersión en los pensamientos como a la perspicaz observación del mundo exterior. Esta ambigüedad se puede ver en el comportamiento del narrador de *Alegría*. Por un lado, trata de separarse de la gente, del ajetreo del entorno: «Me daba por fin el lujo de pasar días enteros sin oír mi propia voz, y habría querido dejar de oír también las voces lejanas de la calle y de los apartamentos vecinos (Vilas, 2019: 41)». Quiere centrarse en sus propias reflexiones: «Quería llegar a verme a mí mismo sin nada y sin nadie» (2019: 175). Por otro lado, ve y aprecia las manifestaciones de la vida cotidiana, incluso las más banales: «Cómo no ser adicto a la vida, a la contemplación del amor, a la contemplación de la comida, a la contemplación del invierno, del verano, de la primavera, del otoño» (2019: 19).

Como escribe Marek Krajewski, uno de los rasgos característicos de la eremitización es establecer relaciones armoniosas con la naturaleza (cf. 2018: 55). El morfema «templum». del latín *contemplum*, se refería al lugar sagrado donde era visible el cielo, ya que la actividad de *contemplatio* originalmente significaba observar el vuelo de las aves del cual se leía el curso del destino. En *Las noches todas*, de una manera característica en la prosa de González, el objeto de la contemplación es principalmente la naturaleza. Los protagonistas de sus narraciones se suelen instalar lejos de la ciudad, en lugares remotos y apartados. La sensibilidad a la naturaleza se refleja ya en los títulos de las novelas del escritor colombiano: *Primero estaba el mar*, *La luz difícil*, *Niebla al mediodía*, *Las noches todas*.

El jardín diseñado y creado por Esteban en *Las noches todas* es un verdadero *locus amoenus*, un refugio espacial y mental. El narrador nos informa de que el jardín, que él describe como «cerrado», tiene más de dos mil metros de superficie y está cuidadosamente cercado. Cada elemento del espacio planificado —la disposición de las sucesivas

plantas, las piedras, la trayectoria del torrente que corre entre ellas, etc.— está pensada para formar una composición armoniosa. El jardín ideal, que proporciona una sensación de serenidad, inevitablemente trae a la mente el paraíso bíblico. Trabajando todo el día en su «pequeño santuario», como lo llama el autor de una reseña del libro (Guzmán, 2019), Esteban evalúa los efectos de su trabajo, examina las plantas, conoce los nombres específicos de los árboles y flores, describe cómo se transforman bajo la influencia de las condiciones meteorológicas cambiantes, comenta el comportamiento de los pájaros e insectos... En algún momento afirma: «Muchas veces deseé que se produjera de repente, como con el chasquido de una rama, mi liberación de tantos esfuerzos. Dejar todo con la forma que ya tiene. Sentarme día tras día a contemplar todo aquello que se produzca entre el amanecer y la noche, sin intervenir en nada» (González, 2018: 41).

No intervenir, no hacer nada, es un deseo expresado (en formas diferentes) por los narradores de las novelas analizadas. La contemplación, emparentada con la oración interior o la meditación, se esfuerza por conseguir la realización del «vacío», llamada «nirvana» en la espiritualidad de Oriente (especialmente presente en la obra de González). El prefijo «nir-» significa «lejos de», «sin». La palabra española «nada» (y sus equivalentes en otros idiomas, como el inglés «nothing» o el italiano «niente») también adquiere un carácter paradójico, resultante de su evolución etimológica. El pronombre indefinido «nada» procede del latín *nata*, forma femenina del participio «nacido» del verbo *nasci* (nacer). La palabra formaba parte de la expresión latina *res nata*, «cosa nacida», que significaba «el asunto en cuestión», «la circunstancia producida que nos ocupa». Utilizada a menudo en frases negativas, con el tiempo curiosamente acaba significando lo contrario: «nada cosa», que posteriormente evoluciona al simple «nada». Ahora bien, ocuparse de nada puede significar dedicarse a la «cuestión que nos ocupa», es decir, contemplar, tratar de percibir la realidad tal como es.

3. Acedia

La narradora de *Mi año de descanso y relajación* se dedica a dormir. Los protagonistas de *Serotonina*, *Alegría* y *Las noches todas* no pueden dormir. El insomnio pone de relieve pensamientos atormentadores, ansiedad e inquietud, no permite el descanso. Los narradores de todas las novelas analizadas podrían ser calificados como deprimidos; ellos mismos, sin embargo, aunque en cada caso toman fármacos para combatir el malestar psíquico, no se identifican con esa diagnosis clínica. Al protagonista de *Alegría* le persigue «Arnold»: el «ángel de la melancolía», el acosador que le acompaña desde que tiene memoria, perturbando sus pensamientos y acciones. Su nombre, como le explica el mismo protagonista, lo debe a Arnold Schönberg, compositor, teórico musical y pintor austriaco, pionero de la música dodecafónica. «No es exactamente la locura, ni la psicosis» (2019: 103), «Arnold inventa mis angustias» (81), es «el dueño de mi confusión, el señor de mi

inestabilidad emocional» (47) —informa el narrador ampliamente sobre los síntomas de su aflicción.

Aunque aún no ha llorado la muerte de sus padres, no se trata solo de superar el duelo. En su famoso *Duelo y melancolía* (1917) Freud escribía que el hombre melancólico se encierra en la experiencia de la pérdida, cuyo motivo desconoce y por lo tanto nunca se libera de ella; tal y como explicaba Freud, mientras el primero es casual, el segundo constituye una actitud existencial, algunos de nosotros simplemente nacemos con ella. «Cuando Arnold Schönberg llega, se queda para siempre» (2019: 60) —explica el narrador—. La tristeza que padece no es ocasional, sino que está presente permanentemente, permaneciendo más allá de cualquier causa. «Y allí estamos Arnold y yo, siempre despiertos, como si estuviéramos de guardia [...]. Arnold recordándome el temor de estar vivo, [...] que existe el vacío y la nada, que existe el fracaso» (138).

En *Serotonina* de Houellebecq, Claude-Florent toma Captorix, un antidepresivo de nueva generación en forma de «comprimido pequeño, blanco, ovalado, divisible» —con esta frase empieza y termina la novela— que permite a los pacientes «integrar con una facilidad inédita los ritos más importantes de una vida normal dentro de una sociedad evolucionada» (Houellebecq, 2019: 8). «No da ninguna forma de felicidad, ni siquiera verdadero alivio, su acción es de otra índole: al transformar la vida en una serie de formalidades, permite engañar. Por tanto, ayuda a los hombres a vivir, o al menos a no morir, durante algún tiempo» (333). En cambio, la protagonista de la novela de Moshfegh toma somníferos para dejar de funcionar, buscando desviarse de la «vida normal» hasta el punto de la anulación. Una función similar, casi ideológica, cumple el sueño en la narrativa de Vilas:

Cada vez procuro dormir más tiempo, y me da tranquilidad ver mi cama, porque la siento como el lugar en el que desaparezco. Me drogo para dormir más, para que Arnold se calle, no me importa reconocerlo porque es lo que ocurre. Para que Arnold desaparezca. Hacer desaparecer a Arnold es el único objetivo de mi vida. [...] Porque cuando duermes no eres culpable ni puedes cometer errores, y sigues vivo. No estás muerto mientras duermes. Dormir muchas horas se está convirtiendo, a estas alturas de mi vida, en un objetivo militar de mi salud física y emocional. Le ha pasado a mucha gente, gente que busca en el sueño la desaparición de los fracasos, como les ocurrió a Marilyn Monroe y Amy Winehouse. No usaban esas pastillas para despertar descansadas y seguir, buscaban que desaparecieran las voces y los hechos y las decepciones y las catástrofes personales. Seguro que estas pastillas se están comiendo nuestras neuronas, pero me han permitido ver mi cama como si fuese un camino hacia lugares extraordinarios. Allí quería ir a parar, a esos lugares (2019: 186).

El estado emocional de los y las protagonistas no es la desesperación o tristeza profunda, sino más bien la apatía, el desánimo, la inercia —los síntomas de la acedia—. Del griego «ἀκηδία» (akédia), es decir, la negación de kêdos (cuidado), la falta de cuidado, se refería originariamente a la experiencia solitaria de los eremitas y los monjes. «En el grabado de Breughel que representa la acidia, en la parte alta, a la izquierda, aparece un enorme cuadrante sobre el cual, en lugar de manecillas, una mano indica *circa meridiem*, el mismo mediodía» — escribe Giorgio Agamben (2006: 24)—. Cuando el movimiento del sol

parece detenerse y el mundo se congela, el monje cae preso de una inquietud agitada, abrumado por la somnolencia y el estancamiento, propios de la siesta. Las acciones realizadas hasta ahora maquinalmente, pierden entonces su sentido, todo parece de repente carecer de él. El monje es incapaz de concentrarse en sus deberes ordinarios; leyendo o rezando, se siente atrapado en un lugar del que le gustaría huir y encontrarse en otro lugar.

En su descripción del aburrimiento experimentado por los monjes, Agamben señala que los griegos tenían dos términos para referirse a la vida: *bios* y *zoé*. El primero era la vida cualificada política o culturalmente y se refería a la existencia social en el marco de la polis. La segunda se refería a la vida natural, común a todos los vivientes. *Bios* tiene carácter público, *zoé* pertenece a la esfera privada del *oikos*. Mientras que el primero está subordinado a una acción activa dirigida a un objetivo específico que era la prosperidad (*eudaimonía*), la segunda sólo está satisfecha con su propia existencia y originalmente no era un objeto de interés político. El acidioso desea convertir *bios* en *zoé*, su antipatía se debe a la obligación de ocuparse de los deberes asignados, de hacer negocios, realizar tareas. Estos quehaceres, de acuerdo con su parecer, representan un obstáculo en el vivir.

Ahora bien, ¿es renunciar a la dimensión política de la vida el objetivo o el efecto secundario de la eremitización? Krajewski diagnostica que en muchos casos sí, y llama a esta actitud «expatriación emocional»:

Las personas que padecen esta forma de eremitización quedan indiferentes a los asuntos públicos, no leen los periódicos, no escuchan la radio, no ven los programas de noticias, en cambio, recogen y procesan la maleza, pasan tiempo en la cocina probando nuevas recetas, practican footing y fitness, bailan, se tatúan, leen y escriben, dan largos paseos, van al campo, pasan tiempo con sus familias, crían insectos palos, ven series y transmisiones deportivas, beben cerveza artesanal y vino de sus propias grosellas o cerezas [...]. La multiplicación de estos mundos endogámicos puede ser considerada como una forma de la animación suspendida, aplicada para sobrevivir en un mundo hostil, para almacenar en un nicho lo particularmente valioso (2018: 63; la traducción es mía)³.

El sociólogo considera este tipo de retiro individualista al ámbito privado (*zoé*) oportunista. Cabe observar que las prácticas de este tipo pueden ser vistas como derivadas de la hegemonía neoliberal de los valores de mercado, de la imagen y la performatividad, ya que, como escribe Krajewski «el sistema capitalista ha dominado a la perfección el arte de mercantilizar también lo que se dirige contra él; la eremitización contemporánea es especialmente vulnerable a ser absorbida por aquello a lo que debía oponerse» (2018: 46; la traducción es mía)⁴.

4. Inoperosidad

La propuesta de repensar la división entre la dicotomía de esferas vitales, *bios* y *zoé*, constituye una parte central del proyecto filosófico de Giorgio Agamben. Según su concepción, la modernidad fundamenta un cambio gradual en la consideración de la relación entre la vida natural y

política, sobre la que se constituye el orden biopolítico contemporáneo. El gesto fundador en este caso fue la completa separación de *bios* y *zoé*, que —a diferencia de la polis griega donde funcionaban en armonía— comenzaron a ser tratados como dos categorías filosóficas separadas. Paradójicamente, sin embargo, esa separación dio lugar a su mezcla, a su fusión gradual. Zoé fue primero completamente desconectada de la dimensión política de la vida y luego incorporada al orden político, tomada bajo la tutela del poder soberano. Rodeada por la protección de las instituciones del poder, la vida es tratada como la *nuda vida*, la sociedad se convierte en una población y la aspiración de una buena vida (*eudaimonia*) queda suplantada por un permanente «estado de excepción», una preocupación por la supervivencia, generada por el Estado.

Según el filósofo italiano, la panacea para romper el así concebido bloque de la omnipotencia de la máquina biopolítica es oponerse al actual dogma del trabajo y la producción y sustituirlo por la realización de la «inoperosidad»⁵ que él considera un concepto clave de la política futura.

La inoperosidad, la no-actividad, es una suspensión de la vida entendida como una actividad orientada hacia el desarrollo, el progreso. Agamben dedica mucha importancia al análisis de la ambigüedad del verbo *katargeo*, que etimológicamente significa «detener la acción, dejarla inactiva, inoperante, desactivar, privar de eficacia». *Katargeo* deriva de *argós*, que en la Septuaginta se refiere al descanso del sábado, la inactividad del *shabbat*. La celebración (*la festa*), cuyo modelo es para Agamben el *shabbat* hebreo (en hebreo: שבת: *shabbath*, «cesar», «descansar»), ha sido desde el cristianismo la única circunstancia en la que la ociosidad no era socialmente estigmatizada y la inoperosidad llegaba a ser incluso indicada.

No obstante, *inoperosità* no equivale a la inercia. Durante un día festivo la productividad queda suspendida, pero eso no significa inactividad; las actividades que se realizan durante la celebración no difieren fundamentalmente de las que se llevan a cabo en los días laborables. Lo que constituye un día festivo no es el hecho de no hacer las tareas, sino el carácter ineficiente de su realización, abstraída de toda economía, que no tiene en cuenta la lógica de las ganancias y las pérdidas, desprovista de las razones y objetivos pragmáticos que la rigen cada día.

Si se come, no se lo hace para consumir alimentos; si uno se viste, no se lo hace para cubrirse o protegerse del frío; si se observa, no se lo hace para trabajar; si se camina, no es para ir a algún sitio; si se habla, no es para comunicarse información; si se intercambian objetos, no es para vender o para comprar (2021: 15).

—ejemplifica Agamben. Uno de los ejemplos más elocuentes de la inoperosidad al que apela es el elemento presente en todas las celebraciones antiguas, el baile, es decir, el compromiso del cuerpo en el movimiento no utilitario, «exhibición de los gestos en su pura inoperosidad» (Agamben, 2021: s/p).

Katargein, la desactividad, es por tanto un momento de volverse hacia la existencia, una posibilidad de autoentrega improductiva, de usar la vida y usarse a sí mismo. La suspensión de la acción abre la potencia de actividades, transformaciones y estrategias alternativas de moldear la propia biografía. Hay que subrayar, sin embargo, que la concepción vital del italiano no supone una glorificación de un día festivo, una apoteosis de las vacaciones contrastadas con la vida «normal», cotidiana, tratadas como un estado excepcional, liberadas de los asuntos corrientes y deberes ordinarios. Por el contrario, la vida «suspendida» y asimismo «reforzada», «intensificada», no significa una vida «por encima» de lo cotidiano —la intensificación de la vida está sucediendo dentro de la cotidianeidad que va ocurriendo a nuestros ojos—. Agamben postula que la ontología de la sustancia, expresada en la pregunta «quién soy», sea sustituida por una ontología de la modalidad, orientada a «cómo soy, quién soy».

La eremitización emprendida por los protagonistas de las novelas aquí analizadas se emparenta en muchos aspectos con el proyecto de la inoperosidad. La desvinculación de la red de relaciones y obligaciones va acompañada, como ya hemos dicho, de una penetración en la propia subjetividad, una reflexión sobre la modalidad existencial. A esta reflexión, en cuyo trasfondo resuena la cuestión recurrente de la actividad no-utilitaria y su sentido no evidente, constituye en gran medida el tema de las obras que estamos comentando. No obstante, entre el *modus operandi* de la inoperosidad practicada por los sucesivos protagonistas se pueden observar algunas discrepancias.

Los protagonistas de las novelas de Moshfegh y Houellebecq realizan un acto de suspensión, de «desactividad» de la vida de una manera radical, lo que se expresa en la renuncia al trabajo⁶ o, en el caso de la narradora de *Mi año de descanso y relajación*, el total abandono de las actividades cotidianas. Por lo tanto, su actitud se pondría más bien en el orden de las normas festivas, sumarias entonces, temporales por excelencia. En ambos casos, la eremitización resulta ser un estado transitorio, de corta duración —la narradora de la novela de Moshfegh termina su proyecto anual, acorde con sus suposiciones, y no sabemos cómo seguirá su vida, mientras que el narrador de *Serotonina* se suicida—. Por su parte, los protagonistas de las novelas hispanas tratan de inscribir la eremitización en el *continuum* de la existencia cotidiana, de una persistencia indeterminada, indefinida, inclinada hacia el futuro.

Por su parte, el trabajo en el jardín constituye una forma de vida para el narrador de *Las noches todas*. No se trata de una actividad orientada en torno a los beneficios mercantiles, subordinada a un objetivo pragmático, y de hecho se podría constatar que en realidad es una ocupación totalmente inútil, lo que se expresa también en el hecho de que la obra casi coronada, resultante de su esfuerzo y compromiso, queda finalmente, como si de una mandala de arena se tratara, destruida. El nuevo propietario introduce en el jardín maquinaria pesada para construir en el terreno una moderna urbanización. Cuando el proyecto de jardinería llega inesperadamente a su fin, el profesor jubilado

encuentra inmediatamente una nueva ocupación —decide empezar a criar abejas, simplemente porque siempre ha soñado con ello.

Finalmente, el narrador de *Alegría*, en su celebración de las actividades más ordinarias, cumple con el criterio básico para la legítima observancia del Sabbat —el acto de realizar el mandamiento de *simcha* (hebreo: alegría)—. La alegría del título se menciona en múltiples contextos en la novela: «sin alegría la vida no vale nada» (Vilas, 2019: 70), «porque la alegría es mi responsabilidad como ser humano. Es la fundación de mi naturaleza» (142), «lo único sagrado es la alegría» (142), etc. La vida, en su dimensión cotidiana y común, merece ser celebrada. El protagonista no rompe completamente con su forma de funcionamiento anterior, la eremitización en su caso no se extiende a toda la existencia —el escritor está, después de todo, constantemente activo, inmerso en sus deberes profesionales, reuniones con los lectores, toma de notas; el libro que estamos leyendo es el resultado de su trabajo—. La alegría emerge de una grieta en el tiempo presente, como si este fuera dividido, activo, pero marcado por la potencia de suspensión.

5. En lugar de conclusiones

El proyecto de Agamben, que postula la práctica de la inacción, suele ser criticado como irreal, idealista, utópico. Se le acusa de negatividad cínica, de la promoción de la abnegación, de la ignorancia oportunista. También los relatos que aquí analizamos pueden ser acusados de alejarse de la realidad. Sus protagonistas pueden permitirse el lujo de ser improductivos: ninguno de los autores enreda a sus narradores en los problemas financieros que se derivarían de tal inactividad, no se concentra en las posibles consecuencias económicas de sus elecciones. Los protagonistas de *Serotonina* y *Mi año de descanso y relajación* enfatizan incluso de forma ostentosa su posibilidad de celebrar tranquilamente la ociosidad. Los protagonistas de los libros hispanos también pertenecen a un grupo social privilegiado, aunque sólo sea por las profesiones que desempeñan, sucesivamente: el académico retirado y el escritor reconocido.

Sin embargo, el carácter utópico de los textos no excluye su potencia inspiradora. Las narraciones aquí comentadas son una expresión de las crisis vitales individuales que, no obstante, en realidad no son únicamente producto de unos acontecimientos puntuales; se trata más bien de la manifestación de un malestar existencial que afecta a los y las protagonistas desde hace algún tiempo. En nuestro contexto actual la inesperada pandemia de la Covid-19, además de ser una amenaza real e inmediata para la salud y la vida, también puso de manifiesto los peores defectos de la hegemonía del capitalismo neoliberal; sus resultados —entre otros, la creciente precariedad del trabajo, la brutal desigualdad de salarios y de patrimonio, las discriminaciones sociales, el acceso desigual a la asistencia sanitaria y bienes básicos, la insostenibilidad ambiental— y sus efectos en la vida diaria de las personas y las comunidades⁷. La eremitización a la que se abocan los personajes es una expresión de la necesidad, aunque sea intuitiva, de

cambiar el modo de vivir, de reorganizar la existencia cotidiana. La decisión de desvincularse del orden social, interpretada a través del prisma de las propuestas teóricas de Giorgio Agamben, revela su potencial subversivo. Puede ser tratada como una forma de resistencia contra el imperativo de la productividad y el consumo, un intento de reflexionar sobre los modos alternativos de funcionamiento en la realidad posmoderna.

Es esperable que la transgresión social no se produzca aquí mediante una revolución política, sino más bien que esté sucediendo de forma inadvertida, ya que su potencial reside en las actividades cotidianas, las decisiones y elecciones individuales que rigen nuestras vidas día a día. Los ermitaños contemporáneos no definen explícitamente sus actos de evasión, no los identifican con una ideología política concreta. Las prácticas cotidianas, desprovistas de significado trascendental, se convierten en el trasfondo de la transformación social, imperceptible en el momento de su duración, aquí y ahora. Captar, comprender y representar los estados de ánimo de aquí y ahora, tanto individuales, como sociales, eso es lo que puede ofrecer la literatura.

Notas

¹ En las cuatro novelas aquí tratadas encontramos los mismos temas, motivos, ideas que componen el fenómeno de la eremitización, que, siguiendo a Marek Krajewski, consideramos un fenómeno universal, global, transnacional, propio de las sociedades modernas regidas por la lógica capitalista.

² «Odzyskiwanie kontroli nad własnym życiem poprzez ograniczenie liczby zobowiązań, zagrożeń, możliwości wyborów je konstytuujących, a przez to określających jego specyfikę. Redukcja liczby wiązań łączących nas z porządkiem społecznym jest tu więc traktowana jako podstawowa strategia odzyskiwania przez jednostkę zdolności do samookreślenia tego, kim jest, co jest dla niej istotne, czemu chciałaby poświęcić ona swoje życie».

³ «Osoby ulegające tej formie eremityzacji obojętnieją na sprawy publiczne; nie czytają gazet, nie słuchają radia i nie oglądają programów informacyjnych; zajmują się zbieraniem runa leśnego i jego przetwarzaniem; przesiadują w kuchni, testują coraz bardziej wymyślne przepisy kulinarne; biegają, ćwiczą i tańczą; tatuują się; czytają i piszą; chodzą na długie spaceros i wyjeżdżają na wieś; spędzają więcej czasu z rodziną; hodują patyczaki i inne egzotyczne owady; oglądają seriales i transmisje sportowe; piją rzemieślnicze piwo i wino z własnoręcznie zebranych porzeczek lub wiśni. [...] Mnożenie się tych wsobnych mikroświatów można traktować jako formę otorbiana się, by przetrwać w nieprzyjemnym świecie, by przechować w niszy to, co szczególnie cenne».

⁴ «System kapitalistyczny do perfekcji opanował sztukę komodyfikacji również tego, co jest weń wymierzone; współcześnie eremityzacja jest szczególnie narażona na bycie wchłanianą przez to, co miała ona kontestować».

⁵ Los traductores del ensayo de Agamben explican: «Tradujimos literalmente el concepto de "inoperosità" usando el neologismo "inoperosidad", frente a otras traducciones como "inoperatividad" o "inoperancia", por dos motivos fundamentales: en primer lugar, para subrayar la distinción entre operación y obra (opera, ergon), es decir, para dejar abierto el camino para pensar una operación que no obstante permanece sin obra (nótese que el término "inoperatività" también existe en italiano); en segundo lugar, para evitar cancelar su carácter dinámico que está más acá del activo y del pasivo; un rasgo del concepto que en el término "inoperancia", a nuestro aviso, adquiere un tono más bien estático o de pura pasividad» (2021).

⁶ Cabe mencionar que el motivo de esta decisión no es tanto el cansancio por el exceso de obligaciones, sino más bien la sensación de falta de sentido del trabajo, cuyo

abandono resulta fácil y sin importancia. El contrapunto a los protagonistas son los personajes secundarios. Reva, la amiga más cercana, de hecho, la única, del personaje de Moshfegh, hace carrera en una gran corporación, trabajando de la mañana a la noche, pasando su escaso tiempo libre en el gimnasio. Aymeric, un compañero de universidad del narrador de *Serotonina*, líder de las huelgas de agricultores que intentan oponerse a la política del gobierno y de la Unión Europea, no quiere vender las tierras a los chinos e intenta proteger su negocio agrícola. La inutilidad de estos esfuerzos genera su frustración: «Intento construir algo, trabajo como un buey, me levanto a las cinco de la mañana todos los días, dedico las tardes a la contabilidad y acabo llevando a mi familia al borde de la pobreza» —constata el hombre—. Durante una de las protestas pierde la vida debido al uso de armas de fuego por parte de la policía.

⁷ Más sobre cómo la pandemia ha revelado los defectos del sistema capitalista, ver: Joaquín Estefanía (2021), «El capitalismo cambia de piel».

Bibliografía citada

- AGAMBEN, G. (2006 [1995]): *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, Valencia: Pre-Textos, trad. Segovia, T.
- AGAMBEN, G. (2007): «The Work of Man» en Calarco, M. y De Caroli, S. (ed.), *Giorgio Agamben. Sovereignty and Life*, Attell, K. (trad.), California: Stanford University Press.
- AGAMBEN, G. (2018 [2014]) *El uso de los cuerpos: Homo sacer, IV, 2*, Valencia: Pre-Textos, trad. Palma, C.
- AGAMBEN, G. (2021 [2013]): «Elementos para una teoría de la potencia destituyente», *Artilería inmanente*, 16 de enero, <<https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=2027>>, [18/05/21].
- ARISTOTELES (1985): *Ética nicomáquea*, Pallí Bonet, J. (trad.), Madrid: Gredos.
- CASTANO GUZMÁN, A. (2019): «La fatiga de ser: sobre «Las noches todas», de Tomás González», *Arcadia*, 24 de enero, <<https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/la-fatiga-de-ser-sobre-las-noches-todas-de-tomas-gonzalez/72529/>>, [18/05/21].
- ESTEFANIA, J. (2021): «El capitalismo cambia de piel», *Babelia*, suplemento de *El País*, 10 de abril, <<https://elpais.com/babelia/2021-04-10/el-capitalismo-cambia-de-piel.html>>, [18/05/21].
- FREUD, S. (1917): *Trabajos sobre metapsicología, duelo y melancolía*, Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZALEZ, T. (2018): *Las noches todas*, Bogotá: Planeta.
- HOUELLEBECQ, M. (2019) *Serotonina*, Zulaika, J. (trad.), Madrid: Anagrama.
- KAGGE, E. (2017): *Silence: In the Age of Noise*, Crook, B.L. (trad.), New York: Pantheon.
- KRAJEWSKI, M. (2018): «Eremityzacja» en Krajewski, M. y Małkowicz-Daszkowska, Z. (eds.), *Błądnik. Utrzymując równowagę*, Warszawa: Bęc zmiana.
- KUBACKA, M. (2018): «W pogoni za domowością. Balansowanie miejsc i uczuć w sferze domowej» en Krajewski, M. y Małkowicz-Daszkowska, Z. (eds.), *Błądnik. Utrzymując równowagę*, Warszawa: Bęc zmiana.
- MOSHFEGH, O. (2019 [2018]): *Mi año de descanso y relajación*, Pérez Parra, C. (trad.), Madrid: Alfaguara.
- VILAS, M. (2019): *Alegría*, Barcelona: Planeta.